

**Favor de citar este Ensayo como:**

Aparicio, Abraham (2020) Milagros económicos: cristianismo *versus* esoterismo contemporáneo, en *Antología de ensayos de economía y catolicismo*, pp. 133-154, Facultad de Economía de la UNAM, México.

<http://www.economia.unam.mx/profesores/aaparicio/ensayos.html>

## Milagros económicos: cristianismo versus esoterismo contemporáneo

En buena medida, las creencias y prácticas religiosas son producto de la experiencia humana de la contingencia. Desde siempre el ser humano se experimenta como dependiente de poderes superiores que están por encima de él y del mundo, y que actúan en su vida, por eso busca su ayuda y protección. Además de preguntarse por el sentido de la vida, la persona creyente busca la ayuda de Dios cuando se siente insegura, amenazada o en problemas, en especial cuando vive *experiencias límite* (en el sentido de K. Jaspers).<sup>1</sup>

En el caso concreto de los problemas económicos, es decir, los relacionados con la carencia o escasez de satisfactores (bienes y servicios) de necesidades de la vida material, o de los medios para allegarse dichos satisfactores, el ser humano creyente ha entablado, desde tiempos muy remotos, una relación con Dios, o lo que cree ser una relación con Dios.

Por ejemplo, en el contexto de la religión judía en tiempo de los fariseos (*perusim*, “separados”) y sus escribas —que llegaron a la cumbre del poder ideológico unos 70 años antes de Cristo—, a fin de evitar posibles ofensas a Dios que pudieran desencadenar calamidades como sequías o plagas y, por lo tanto, dar lugar a que se padeciera escasez de alimentos (entre otros males), pensaban que era necesario normar, hasta los últimos detalles, las actividades de la vida cotidiana de acuerdo con la Torá (613 mandamientos, de los cuales 248 son prescripciones y 365 son prohibiciones), haciendo de la *Ley de la Pureza* una verdadera religión.<sup>2</sup>

Así mismo, en el puritanismo protestante inglés y norteamericano de los siglos XVIII-XX, la moral cuáquera exigía una práctica ascética

- 1 Coreth, E. (2006). *Dios en la historia del pensamiento filosófico*, Salamanca: Sígueme, Colección Verdad e Imagen, núm. 171, pp. 329-330, 332, 336.
- 2 Bravo, C. (2012a). Galilea, año 30. *Historia de un conflicto (para leer el relato de Marcos)*, México: Centro de Reflexión Teológica A. C., Serie Pastoral, núm. 12, pp. 49-54.

de la vida profesional del individuo, porque eso *complacía* a Dios y retribuaba en beneficios económicos para el hombre.<sup>3</sup>

En la historia del pensamiento económico, se ha discutido ampliamente si la alegoría de la *mano invisible* de Adam Smith se refiere a la Divina Providencia, a la acción de Dios actuando a través de las pasiones humanas.<sup>4</sup> Siendo la Divina Providencia la realización y manifestación constante del amor y de la voluntad salvífica de Dios,<sup>5</sup> y un acto por el que Dios, en su amorosa sabiduría, ordena las cosas,<sup>6</sup> podría pensarse que la *ley natural* del “impulso por mejorar nuestra propia condición que ha conducido al intercambio y a la civilización humana”<sup>7</sup> sería un reflejo de la Divina Providencia actuando en los asuntos de orden económico. Dios es responsable no sólo de la creación del orden, sino también de su conservación.<sup>8</sup>

Así pues, ante los apuros económicos –al igual que ante los problemas de salud, por ejemplo–, el creyente espera la ayuda de Dios para evitarlos o solucionarlos. Para el creyente, cuando un problema económico importante se soluciona de manera providencial, se está ante un milagro económico, el cual atribuye a la intervención de Dios, de la misma manera que lo hace cuando un enfermo desahuciado recupera la salud de manera repentina.

En el caso del milagro económico, la providencia de Dios puede llegar a través de distintas vías: el natural devenir de la vida económica (un incremento de sueldo, un aumento en las ventas, ahorros como consecuencia de una mayor productividad, nuevos mercados, etcétera); la suerte (ganar la lotería); la generosidad del prójimo (recibir una

donación en dinero o en especie); o incluso eventos *sobrenaturales* (alimento que inexplicablemente se multiplica, por ejemplo). Para la persona de fe, Dios no es indiferente al hambre de los seres humanos, a sus necesidades materiales,<sup>9</sup> y su Divina Providencia no sólo atiende *los lirios del campo o las aves del cielo*, sino también a la especie humana.<sup>10</sup>

Pero ¿qué es un milagro? El milagro es un suceso que llama la atención porque aparece de una manera inesperada, no se explica en general con las leyes mundanas, y puede valorarse como una prueba de la acción de Dios en el mundo, aunque se realice a través de criaturas que actúan como causas segundas.<sup>11</sup> En este sentido “cuanto más intensamente actúa Dios en el mundo, tanto más actúa a su vez la criatura, y cuanto de manera más autónoma opera la criatura, tanto más transmite la actividad de Dios al mundo”.<sup>12</sup>

A través del milagro Dios quiere entablar un diálogo con el beneficiario, es un franqueamiento del límite que nos hace salir del círculo en que permanecemos encerrados, para entrar en el océano del misterio de Dios. Con los milagros, Dios deja una huella visible en el mundo de los seres humanos, invitándolos a hacer –a hacerse– una pregunta sobre el origen del hecho sorprendente.<sup>13</sup>

Para los creyentes, los milagros son situaciones providenciales, giros de la vida, que sólo pueden entenderse por una intervención de Dios. Al adentrarse en una relación personal con Dios, el creyente entiende todos los sucesos y destinos de la vida, a través de todas las aparentes casualidades, como disposiciones y designios de Dios, y los acepta con confianza y gratitud como una experiencia de la acción misteriosa de gracia de Dios.<sup>14</sup>

3 Weber, M. (19996, [1921]). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México: Ediciones Coyoacán, pp. 98-100, 103.

4 Indavera, L. (2011). “Errores en la estrategia argumentativa de la interpretación providencialista de la mano invisible de Adam Smith: el caso de la ‘Teoría de los Sentimientos Morales’”, *Discusiones filosóficas* 12 (19), pp. 239-256.

5 Haag, H., A. van den Born y S. de Aulsebrook (2000). *Diccionario de la Biblia*, Barcelona: Herder.

6 Brosse, O. de la, A.M. Henry y P. Rouillard (19862). *Diccionario del cristianismo*, Barcelona: Herder.

7 Smith, A. (2004 [17596]). *Teoría de los sentimientos morales*, Madrid: Alianza Editorial.

8 Browning, W.R.F. (1998). *Diccionario de la Biblia. Guía básica sobre los temas, personajes y lugares bíblicos*, Barcelona: Paidós, p. 373.

9 Ratzinger, J. (2007). Jesús de Nazaret, vol. I: *Desde el bautismo a la transfiguración*, Madrid: La Esfera de los Libros, pp. 21-22.

10 O’Collins, G. y M. Farrugia (2007). *Catolicismo: historia y doctrina*, Barcelona: Herder, p. 258.

11 Ullrich, L. (1990). “Milagro”, en Beinert, W. (dir.). *Diccionario de teología dogmática*, Barcelona: Herder, p. 445.

12 Frase de B. Weissmahr, citado en Ullrich, *op. cit.*, pp. 447-48.

13 León-Dufour, X. (19862). “Conclusión”, en León-Dufour, X. (dir.) *Los milagros de Jesús según el Nuevo Testamento*, Madrid: Ediciones Cristiandad, Colección Academia Cristiana, núm. 33, pp. 344, 351-353.

14 Coreth, *op. cit.*, pp. 352, 379.

### Milagros económicos en el contexto del cristianismo

Los primeros milagros económicos, en el contexto del cristianismo, podemos decir que fueron los realizados por Jesús de Nazaret.<sup>15</sup> La historicidad de los milagros de Jesús es una cuestión debatible, por lo cual:

Una demostración que conduzca a una certeza absoluta acerca de la veracidad histórica sobre Jesús de Nazaret y sus milagros es imposible, pero se pueden descubrir algunos indicios convergentes que conduzcan a una certeza propia de la verdad histórica, suficiente para mover a un asentimiento plenamente humano.<sup>16</sup>

Los exégetas han establecido algunos criterios mínimos para llevar a cabo una constatación, un *test de autenticidad histórica* que permita comprobar, hasta donde es humanamente posible, el contenido histórico de los milagros realizados por Jesús. Los indicios y los criterios acumulados y convergentes conducen a certezas muy elevadas, o bien, a probabilidades y verosimilitudes. En cuestión de historicidad no es posible exigir más.<sup>17</sup>

Los Evangelios canónicos (Mateo, Marcos, Lucas, Juan) narran tres milagros económicos que realizó Jesús: la pesca milagrosa, la transformación del agua en vino y la multiplicación de los panes y los peces. De acuerdo con la tipología más usual,<sup>18</sup> estos milagros económicos de Jesús pertenecen al grupo de los milagros en forma de don.

En cuanto a la pesca milagrosa (Lc 5, 1-11; Jn 21, 3-14), la sobreabun-

15 Nos referimos al *Jesús histórico* no al *Jesús exaltado*. “*El Jesús histórico* es una reconstrucción erudita basada en una lectura bajo la superficie de los evangelios que los despoja de todas las interpretaciones, amplificaciones y desarrollos que pudieron haber tenido lugar en su redacción.” Piñeiro, A. (2006). *Guía para entender el Nuevo Testamento*, Madrid: Editorial Trotta, Colección Estructuras y Procesos, Serie Religión, p. 169.

16 Rubio, L. (2004). *El misterio de Cristo en la historia de la salvación*, Salamanca: Sígueme, pp. 265-269.

17 Latourelle, R. (19972) “*Milagros de Jesús y teología del milagro*”, Colección Verdad e Imagen núm. 112, Sígueme, Salamanca, p. 88.

18 Cangh, J. M. van (1993) *Milagros*, en “*Diccionario Enciclopédico de la Biblia*”, Herder, Barcelona, pp. 1024-25.

dancia está destinada a llamar la atención sobre el autor del prodigio y a suscitar la cuestión de su identidad. La iniciativa procede exclusivamente de Jesús, que actúa con autoridad soberana. La reacción de estupor es la del hombre en presencia de lo *fascinans et tremendum*. Estas reflexiones acerca de este milagro no pretenden reducir todas las dificultades, pero por otra parte tampoco nos autorizan a sacar la conclusión de que se trata de un acontecimiento no histórico.<sup>19</sup>

Por su parte, el relato de las bodas de Caná (Jn 2, 1-11) es tan denso de simbolismo que muchos exegetas, incluso católicos, sospechan de la historicidad del acontecimiento, aunque la riqueza simbólica de un relato no es una prueba de su falta de historicidad.<sup>20</sup> El evangelista Juan subraya el sentido teológico profundo de la persona y existencia de Jesús, teniendo como punto de anclaje y de referencia la historia vivida de Jesús con quien él mismo trató. Juan intenta mostrar que el Verbo se comprometió verdaderamente en la historia humana, por lo cual sería incoherente consigo mismo si su relato se basara en acontecimientos ficticios, mitos desnudos de todo valor histórico.<sup>21</sup>

La multiplicación de los panes es sin duda el milagro económico más portentoso de Jesús,<sup>22</sup> motivo por lo cual se analiza con más detalle.

19 Latourelle *op. cit.*, pp. 181, 184.

20 Latourelle *op. cit.*, pp. 225, 229.

21 Latourelle *op. cit.*, p. 227.

22 En O’Farrill, R. (2014). *El Hijo del Carpintero. El relato más humano de Jesús de Nazaret. Curso Teológico del Evangelio de San Marcos* (89 archivos de audio en dos CD), México: edición de autor, se sugiere una versión humana de cómo pudo haberse dado el suceso, la cual va más o menos así: Primero, los discípulos experimentan desconcierto por lo descabellado de la propuesta de Jesús (“denles ustedes de comer”) y luego se ríen, tratando de dar por terminado el tema alegando cansancio. Ante la insistencia de Jesús (“¿cuántos panes tienen?”) se irritan, y con sarcasmo le muestran a Jesús la cantidad de alimento de la cual disponen. Cuando escuchan la respuesta de Jesús (“¡Perfecto! Siéntenlos en grupos sobre la hierba”) el desconcierto entre los discípulos es aún mayor y murmuran entre ellos que Jesús se ha vuelto loco. Por curiosidad, más que nada, los discípulos acomodan a la gente como instruyó Jesús. Entre risas de incredulidad y expectación morbosa de los discípulos, Jesús bendice los alimentos. A medida que Jesús da a los discípulos el pan y ellos se apuran a repartirlo entre la gente, un murmullo *in*

En primer lugar, hay que aclarar que se trata de un solo milagro con dos recensiones diferentes.<sup>23</sup> Mateo (14, 15-21 y 15, 32-39) y Marcos (6, 35-44 y 8, 1-10) narran dos, en tanto que Lucas (9, 12-17) y Juan (6, 3-15) sólo una. Por ser un milagro que atenta contra las leyes normales de la naturaleza los estudiosos se muestran más bien escépticos respecto a su historicidad.<sup>24</sup>

Los partidarios de la *historia de las formas* señalan que se trata de una creación, una invención, de la primera comunidad cristiana,<sup>25</sup> argumentado que el relato paralelo de Eliseo (2Re 4, 42-44) sirvió de base para redactar el milagro de Jesús.<sup>26</sup> Así pues, el relato de este milagro puede ser más simbólico que histórico, y señala a Jesús como representante de la compasión de Dios para con los judíos y los gentiles.<sup>27</sup>

Sin embargo, la mayoría de los exegetas coinciden en que, al aplicar criterios de una prueba o test de *autenticidad histórica*, el resul-

---

*crescendo* se vuelve gran bullicio propio de un ambiente de fiesta. Los discípulos, enfrascados en la tarea de repartir el pan, hacen una pausa, miran a su alrededor y observan que todos están comiendo con alegría y camaradería. Los discípulos quedan estupefactos, no aciertan a comprender lo que ha pasado. Una vez terminado el banquete, que debió haber durado poco más de una hora, comienza a escucharse entre los asistentes un murmullo que a poco se convierte en un grito unánime: “¡Queremos que el nazareno sea nuestro rey!” Algunos gritaban sólo porque los demás lo hacían, otros como una especie de sincero agradecimiento a Jesús por el banquete, y otros (tal vez la mayoría) porque tenían la idea de que, si Jesús fuera su rey, entonces habría más banquetes similares (¡pan gratis!). Los discípulos, aún pasmados por lo sucedido con los panes, se exaltan ante los gritos de la multitud y animan a Jesús para que acepte el título de rey, al tiempo que se emocionan porque se imaginan reinando con él. Entonces Jesús, muy molesto, le grita a la gente que se retire y ordena a sus discípulos huir del lugar, cosa que hacen en medio del bullicio y forcejeos con la muchedumbre.

23 Latourelle, *op. cit.*, p. 89.

24 Piñeiro, A. (2006). *Guía para entender el Nuevo Testamento*, Madrid: Editorial Trotta, Colección Estructuras y Procesos, Serie Religión, p. 202; y Ullrich, *op. cit.*, p. 445.

25 Haag *et al.*, *op. cit.*, p. 1252.

26 Cangh, *op. cit.*, p. 1017.

27 Browning, *op. cit.*, p. 312.

tado es que el milagro tiene serios indicios de haber sido un hecho histórico. A continuación se señalan los más importantes criterios:

El *criterio de singularidad* del hecho apoya la historicidad del relato porque, no obstante ser un acontecimiento situado en los confines de la magia, la Iglesia ha decidido conservarlo con fidelidad durante todo el período de formación de los Evangelios, lo que no sucedió, por ejemplo, con los Evangelios apócrifos, que la Iglesia desde siempre ha rechazado precisamente porque sacrifican los hechos al gusto popular por lo maravilloso.<sup>28</sup>

De la aplicación conjunta de los criterios de *testimonio múltiple y de acuerdo en el fondo y diversidad de detalles*, se desprende que hay buenas razones para pensar que los dos relatos de Marcos y de Mateo proceden de tradiciones independientes, el primero de una tradición palestina y el segundo de una comunidad helenística; y que las seis recensiones del hecho difieren en los detalles, pero tienen acuerdo tanto en los elementos básicos del suceso así como en su doble interpretación: la tradición joánica subraya el simbolismo sacramental y la tradición sinóptica el sentido cristológico.<sup>29</sup>

El *criterio de estilo* muestra que el milagro está en armonía con el estilo general de la predicación y actuación de Jesús. El milagro de los panes comparte las características de los otros milagros de Jesús:<sup>30</sup> siempre es necesaria la intervención de Jesús, no hace prodigios punitivos para deslumbrar o para explotar el miedo del pueblo supersticioso, no hay ninguna fórmula (palabras) mágica, ninguna intervención quirúrgica, ningún procedimiento de hipnosis o de sugestión; el contexto del prodigio es siempre religioso, la actividad taumatúrgica – prodigiosa – de Jesús es discreta (no alardea), no intenta explotar el carácter maravilloso del prodigio. Y Jesús actúa por su propia autoridad.

El *criterio de discontinuidad* sugiere que Jesús se aparta de la idea corriente, en el Israel de su tiempo, de un Mesías político, y para darlo a entender claramente se sustrae de los intentos de la gente que quiere nombrarlo rey después de haber realizado el milagro. Por consiguiente, Jesús *rompe* con la concepción antigua y presente del mesías

28 Latourelle, *op. cit.*, pp. 92-93.

29 Latourelle, *op. cit.*, pp. 81-82, 93.

30 Latourelle, *op. cit.*, pp. 76-78, 93.

y del reino.<sup>31</sup> Por el *criterio de explicación necesaria*, el relato nos pone en presencia de un conjunto de datos y hechos que no se explican a menos que se reconozca el milagro como un hecho auténtico, aunque prodigioso:<sup>32</sup> a) ¿Por qué, como consecuencia de aquel suceso, se le quiso proclamar rey? ¿A qué se debe esta peligrosa explosión de mesianismo político?; b) ¿Por qué Jesús *obligó* a los discípulos a embarcarse sin retraso alguno, mientras él *despedía* a la muchedumbre?; c) ¿Por qué este episodio, no comprendido al principio por los discípulos, resultó sin embargo tan decisivo en su caminar hacia la fe en la mesianidad de Jesús?; y d) El episodio tiene un sólido *Sitz im Leben Jesu* (“asiento de vida de Jesús”, contexto vital, marco histórico) es decir, está de acuerdo con el tiempo del ministerio de Jesús. El estado de crisis, decepción, confusión, tensión y división que surge entre las filas de sus discípulos, a raíz de la actitud de Jesús después del milagro<sup>33</sup>, no tiene sentido más que en un contexto *prepascual*. Después de Pascua, la Resurrección, este drama resulta inexplicable.

La exégesis del relato indica dos interpretaciones. Por un lado, se trata del *banquete de la vida, de la sencillez, de la caridad, del pan de vida* —en contraposición al *banquete de la muerte* en el cumpleaños de Herodes narrado con anterioridad en Mc 6, 21-28— y en este sentido se trata de una anticipación de la Eucaristía. Es un *signo* de Jesús como pan vivo bajado del cielo para alimento de los hombres y, sobre todo, como la resurrección y la vida para todos,<sup>34</sup> Jesús es el verdadero alimento del hombre, es el Logos, la Palabra eterna, el sentido eterno del que provenimos y en espera del cual vivimos<sup>35</sup>. Por otro lado, el milagro revela que Dios no abandona nunca al ser humano, sino que

31 Latourelle, *op. cit.*, pp. 78, 93; Biblia de Jerusalén, Jn 18-36: “Respondió Jesús [cuando lo interrogó Pilatos]: “Mi Reino no es de este mundo. Si mi reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos: pero mi Reino no es de aquí”.

32 Latourelle, *op. cit.*, pp. 90-91, 94-95.

33 Rubio, *op. cit.*, p. 277.

34 Grelot, P. (1987). *Los evangelios y la historia*, Barcelona: Herder, Sección de Sagrada Escritura, vol. 179, p. 178; Latourelle, *op. cit.*, p. 95; y Rubio, *op. cit.*, p. 307.

35 Ratzinger, *op. cit.*, p. 67.

acude en su ayuda, Jesús es el verdadero pastor que alimenta a su pueblo con el pan material y el pan de la palabra.<sup>36</sup>

Sin embargo, la intervención de Dios para hacer posible el milagro está vinculada a la actitud humana de *compartir lo que se tiene* —actitud que, tristemente, no surgió por iniciativa de los discípulos—. Cuando el ser humano comparte lo que tiene, Dios interviene y ajusta para todos y aun sobra. Lo que se ha de compartir con la gente es lo que se tiene y eso hará el milagro, el dinamismo de compartir es lo que produce la abundancia del reino.<sup>37</sup>

Esta segunda interpretación del milagro desvela la lógica creadora y recreadora del *pan compartido*, en contraposición a la lógica del *pan comprado*:

El *pan* significa todos los bienes de la tierra y *comprar* abarca todo el arco de proyectos, ideas y ejecuciones para conseguirlos. El pan que se compra, si bien satisface la necesidad de alimentarse, no realiza al sujeto, el cual queda irremediablemente prisionero de su yo, alejado de la alteridad de los demás. A la lógica del *comprar* Jesús opone la lógica del *dar*, entendida como donación. A la lógica del yo, motivado por su necesidad y vuelto sobre sí mismo, Jesús opone la lógica de, olvidándose de lo propio, inclinarse gratuitamente sobre las necesidades del otro. La lógica del don acogido y consentido no sólo colma la necesidad del yo, sino que colma también plenamente la de todos los demás; en ella, y gracias a ella, lo poco se multiplica en beneficio de todos para hacerse sobreabundancia y exceso.<sup>38</sup>

Así pues, las principales características de los milagros económicos realizados por Jesús son las siguientes. Aunque el resultado es asombroso, la forma en la cual se obra el milagro es discreta, circunspecta, sin la menor estridencia. En estos milagros de Jesús no hay nada sistemático, ni programado, ni previsible en su realización,<sup>39</sup> no avasallan

36 Latourelle, *op. cit.*, p. 90.

37 Bravo, *op. cit.*, pp. 67-68; y Bravo, C. (20123b). *Jesús, hombre en conflicto. El relato de Marcos en América Latina*, México: Universidad Iberoamericana y Centro de Reflexión Teológica A. C., pp. 135, 146.

38 Sante, C. di (1998). *El Padre Nuestro. La experiencia de Dios en la tradición judeo-cristiana*, Salamanca: Secretariado Trinitario, Colección Ágape, núm. 18, pp. 132-133.

39 León-Dufour, *op. cit.*, p. 350.

ni amedrentan, sino que son una llamada, suponen una apertura a su mensaje y a su misión, y pretenden servir de ayuda a la fe.<sup>40</sup>

El milagro produce, además de asombro, la necesidad de interrogarse respecto a la persona de Jesús y, en casos como el de Simón (Pedro), su seguimiento. El milagro puede suscitar, en algunos, la fe en Jesús, por lo cual el milagro no se queda en la mera satisfacción de necesidades, sino que contribuye a la salvación del alma del beneficiario porque establece una relación transformadora entre Dios y la persona favorecida.<sup>41</sup> De este modo, el milagro contribuye a implementar la voluntad de Dios en el mundo (“que todos los hombres se salven”, 1 Tm 2, 3-4).

El clima natural del milagro es la escasez y carencia de alimento o bebida, lo que pone de relieve la estrecha vinculación entre Jesús y el ser humano necesitado: el milagro no es para los que poseen, es una manifestación, más sorprendente que de costumbre, de la relación que une a Dios y su criatura en estado de miseria; pero el milagro no sustituye el esfuerzo humano (hubo que echar las redes al mar, llenar tinajas de agua y compartir el pan que se tenía), si bien contribuye, en una escala minúscula, a mejorar la condición humana.<sup>42</sup>

Finalmente, no es el dinero lo que se multiplica, sino el alimento y la bebida (peces, vino y pan), los bienes materiales fundamentales de la existencia humana; el milagro es siempre una donación de Dios, es decir, no hay mérito alguno del beneficiario; el milagro sucede ya sea a petición del necesitado (vino) o por iniciativa de Jesús (pesca y pan); y la fe en Jesús no fue un requisito previo para la realización del milagro, a diferencia de algunos milagros de curación.<sup>43</sup>

A continuación se presentan algunos testimonios<sup>44</sup> de milagros económicos ocurridos en un contexto de vida cristiano, específicamente católico, donde los solicitantes o beneficiados directos del suceso (o de ambos casos) son personas de vida consagrada.

40 Ullrich, *op. cit.*, p. 446.

41 Latourelle, *op. cit.*, pp. 367-368.

42 León-Dufour, *op. cit.*, pp. 347-48, 350-51.

43 Por ejemplo, la curación de un paralítico (Mc 2: 5), la curación de una hemorroísa (Mc 5: 34) o la curación de un ciego (Mc 10: 52)

44 Escapa al objeto de este ensayo verificar la veracidad o no de todos los testimonios aquí incluidos, únicamente son citados con fines de análisis.

Rita Antoinette Rizzo, conocida como la madre Angélica, es una monja franciscana fundadora de la cadena de televisión EWTN que actualmente llega a más de 146 millones de hogares en 127 países.<sup>45</sup> En 1980 decidió convertir el garaje del monasterio en Irondale, Alabama, Estados Unidos, en un estudio de televisión para grabar programas, que después enviaría a diferentes canales. Los gastos eran excesivos para sus posibilidades y, pidiendo préstamos, comenzó a comprar los primeros equipos. La madre Angélica comenta:

Tuve un miedo terrible cuando hice el primer pedido de equipo de televisión. Cuando vi el precio y vi la imposibilidad de pagar esas sumas astronómicas, me sentí abrumada por la responsabilidad. No se pueden imaginar cuántas veces tomé el teléfono para cancelar la orden, pero cada vez pasaba algo y no lo hacía [...] El equipo de televisión, valorado en más de cien mil dólares, comenzó a llegar al Monasterio. Esa suma era aparentemente imposible de pagar. Luego, empezaron a pasar cosas inexplicables: la compañía contratada para iluminar el estudio, redujo su precio de 48,000 a 14,000 dólares; las cámaras, valoradas en 24,000 dólares, se pagaron con un donativo adquirido durante un viaje. Así encontraba fuerzas para seguir adelante.<sup>46</sup>

El padre Giovanni Salerno funda a comienzos de la década de 1980 el movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo. En agosto de 1968 parte con un grupo de agustinos para fundar una prelatura en la región andina del Apurímac, Perú, un territorio en situación alarmante de pobreza y abandono. El padre Salerno cuenta:

En una ocasión estaba sumergido en enormes problemas. Tenía la urgente necesidad de una construcción más amplia y funcional para la futura Obra San Tarsicio [...] En febrero del 2000, recibí la grata visita de una pareja de esposos de México. Los acompañé a visitar el terreno [...] Aquella misma mañana había recibido amenazas de expulsión hasta el extremo de que se pretendía transmitir inmediatamente una respuesta telefónica en tal sentido de Cuzco a Roma (a la Congregación de *Propaganda Fide*) [...] Aquel mismo día en la tarde, los dos esposos, también devotos de santa Teresita, con voz marcada por la emoción... me ofrecieron un cheque por dos millones de dólares.<sup>47</sup>

45 Véase <http://www.ewtn.com>

46 Peña, A. (2005). *La Providencia de Dios*, Lima: edición de autor, pp. 73-74.

47 Peña, *op. cit.*, pp. 77-78.

Un señor de Ajofrín (Toledo) nos había regalado 14 hectáreas de terreno para construir el Seminario. Se colocó la primera piedra el 3 de diciembre de 1989. Pero, en aquel momento, no teníamos nada [...] Sentí un fuerte escalofrío de sólo pensar que nuestras arcas estaban vacías. Pero, afortunadamente, no nos faltaba una gran confianza en la Divina Providencia [...] Pocos meses después, nos informaron que unos bienhechores chinos de Macao habían enviado un cheque de 250 dólares como primera ofrenda, de otras que enviarían sucesivamente. Pero, en una segunda llamada telefónica, nos informaron que en realidad el cheque no era de 250, sino de 250,000 dólares [...] Con aquella suma cubrimos la mitad de los gastos de la construcción del Seminario y de la capilla. La otra mitad nos fue dada por una pareja de esposos.<sup>48</sup>

#### De san Juan María Vianney, cura de Ars, se cuenta lo siguiente:

Un día, el pobre cura se encontró en apuros: tenía que pagar 500 francos, que representaban mucho dinero en esa época, y no tenía nada en su bolsillo [...] No sabía qué hacer. Pero cuál no fue su sorpresa cuando en la calle una mujer se acercó y le dijo: “para sus obras, señor cura” y le entregó un sobre donde había adentro 600 francos.<sup>49</sup> En 1824 el párroco de Ars levantó un orfanato de niñas abandonadas llamado *La Providencia*. Un día faltó el pan, y en la despensa quedaba poquísima harina. La señora Chanay, encargada de la cocina, se presentó desolada al cura para contarle la desgracia. ¡Ruegue —le contestó el padre— y haga su pan! La señora obedeció y de inmediato comenzó a amasar aquel puñado de harina que quedaba. Pero a medida que amasaba, la masa aumentaba, hasta que llenó la batea. Alegremente, corrió para informar al cura de Ars, quien contestó sencillamente: “¡Dios es muy bueno!”<sup>50</sup> En 1829, la cosecha había sido extraordinariamente escasa. En el granero del orfanato la reserva se había agotado y quedaban sólo algunos puñados de trigo desparramados en el suelo. La señorita Catalina Lasagne preguntó al Padre: ¿Qué hay que hacer ahora, señor cura...? ¿Cerrar el orfanato y echar a las niñas afuera?, ¡jamás! —dijo el párroco—, y ordenó a las niñas que pidieran al Señor *el pan de cada día*. Al decir esto, él mismo tomó la escoba y amontonó los granos de trigo desparramados en el suelo. Luego colocó en medio del montoncito unas reliquias de su amigo del cielo San Francisco Regis, y se fue a rezar pensando: “Este santo, que en vida alimentó a tantos pobres, ¿cómo no va a ali-

48 *Idem*.

49 Ricciardi, R. (s/f). *Santo Cura de Ars*, México: Editorial Verdad y Vida, Colección Honor de Dios, pp. 29, 34-36.

50 *Idem*.

mentar ahora a nuestras huerfanitas, desde el cielo donde es mucho más poderoso?” Un rato después llamó a la señora Chanay y le dijo: “Señora, vaya a buscar el trigo que está en el granero”. La señora Chanay obedeció y unos minutos después se le oyó gritar: “¡señor cura... señor cura!... ¡su granero está lleno!” El santo se acercó para ver y con su buena sonrisa exclamó tranquilamente: “¡oh! ¡Cuánto nos aman el Señor y san Francisco Regis! Nuestras huerfanitas tendrán pan este invierno.” Nunca el granero había estado tan lleno y no se explica cómo las vigas pudieron resistir tanto peso.<sup>51</sup>

#### Un testimonio de milagro económico ocurrido en un contexto cristiano pero no religioso es el siguiente:

Un elemento esencial que ha acompañado constantemente el desarrollo de la *Economía de Comunión* en estos años [es que] en estas empresas se deja espacio a la intervención de Dios también en el contexto económico concreto. Y se experimenta que, después de cada [decisión] contra la corriente que la *praxis* común de los negocios nos aconsejaría, él [Dios] no deja faltar ese céntuplo que Cristo prometió: una entrada no presupuestada, una oportunidad inesperada, el ofrecimiento de una colaboración, la idea de un nuevo producto exitoso.<sup>52</sup>

Todos estos testimonios de milagros económicos comparten algunas características de los milagros económicos obrados por Jesús y añaden otra más, concretamente, ingresos de dinero no esperado.

#### *Milagros económicos en el contexto del esoterismo contemporáneo*

No obstante la secularización contemporánea, lo religioso sigue viviendo de manera pujante, y ante la crisis que enfrentan las religiones institucionalizadas, han ganado terrenos otras formas de religión irracional basadas en doctrinas de cuño esotérico.<sup>53</sup> Una de esas doctrinas es la llamada *New Age* o *Era de Acuario*, la cual sostiene que Dios es una es-

51 *Idem*.

52 Lubich, Ch. (2000). “La experiencia “economía de comunión”: una propuesta de gestión económica que nace de la espiritualidad de la unidad”, en Bruni, L. (comp.). *Humanizar la economía: reflexiones sobre la Economía de Comunión*, Buenos Aires: Ciudad Nueva, pp. 9-16, p. 15.

53 Coreth, *op. cit.*, p. 372.

pecie de energía universal que domina todo, y la religión significa entonces la identificación de mi *yo* con la totalidad cósmica.<sup>54</sup> La difusión de esa doctrina se lleva a cabo a través de conferencias, talleres, cursos, descargas de internet o *podcasts*, audiolibros, libros, películas y novelas bajo el tema genérico de *superación personal* o *autoayuda* (o ambos), cuyas ventas<sup>55</sup> reflejan la gran popularidad que han alcanzado, incluso entre personas que se autodefinen como cristianos católicos.

El número de católicos proclives a ser seducidos por ese tipo de doctrina esotérica es bastante elevado, como lo muestra el cuadro 1:

**Cuadro 1.** Católicos que comparten ideas esotéricas en varios países del mundo

	Total de católicos encuestados	Católicos que consideran que es definitivamente verdadero, o probablemente verdadero (Porcentaje)
Los amuletos algunas veces traen buena suerte.	11,895	42.1
Algunos adivinos realmente pueden ver el futuro.	11,883	36.0
Algunos curanderos tienen poderes de curación dados por Dios.	11,851	53.7
El signo zodiacal de nacimiento de una persona puede afectar el curso de su vida.	11,656	34.2

Fuente: International Social Survey Programme, Religion III - ISSP 2008 (ZA4950 Data file Version 2.2.0; GESIS Data Archive, Cologne 2012).

54 Ratzinger, J. (2005). *Fe, verdad y tolerancia: el cristianismo y las religiones del mundo*, Salamanca: Sígueme, Colección "Verdad e Imagen", núm. 163, pp. 113-114.

55 En Estados Unidos el mercado de la superación personal rebasó los 11,000 millones de dólares en 2012, de acuerdo con Marketdata Enterprises Inc., una empresa de investigación de mercados, véase Círiga, A. (2014). "¿Cuánto cuesta *autosuperarse?*", México: *Revista Contenido*, julio, en línea. En México, en 2009, se vendieron 3.6 millones de ejemplares de libros de superación personal que representan un volumen de mercado de 224.5 millones de pesos, a pesar de la crisis económica de ese año, véase Hernández, L. (2011). "Libros de autoayuda, a flote en época de crisis", periódico *El Economista*, en línea, 05 febrero, México.

Un estudio<sup>56</sup> ilustra, para el caso de la población mexicana, la fuerza y la raigambre que muchas creencias y prácticas propiciatorias (tarot, "amarres", etcétera) tienen todavía en la vida cotidiana de los católicos, no obstante que son costumbres completamente desaprobadas por la doctrina cristiana.

En los libros que promueven esa otra visión<sup>57</sup> se afirma que es posible obtener milagros económicos, y de cualquier otro tipo, mediante el dominio de lo que llaman la *ley de la atracción*:

¡El Secreto es la ley de la atracción! Todo lo que llega a tu vida es porque tú lo has atraído. Y lo has atraído por las imágenes que tienes en tu mente. Todo lo que piensas lo atraes. Las personas que han acumulado riqueza han utilizado El Secreto, consciente o inconscientemente. Tienen pensamientos de abundancia y riqueza.<sup>58</sup>

Según esta doctrina nueva, la *fórmula* para obtener un milagro económico consiste en *pedir* a la energía universal infinitamente proveedora (que identifican con Dios) y *pensar* (visualizar mentalmente) que uno ya posee lo que necesita o desea, y luego dar gracias por anticipado mediante un *decreto* que finaliza con la frase "así sea y así es". Un testimonio de la obtención de un milagro económico por esta vía es el de Alfredo Cárdenas Villareal:

Sentía que cada vez era más difícil lograr pagar mi adeudo, el cual ascendía cerca de los setenta mil pesos. Empecé a hacer la siguiente oración afirmativa: "Gracias Dios por haberme mandado buenos negocios en los cuales me gané muy buenas cantidades de dinero. Magníficas comisiones con las cuales ya pagué lo que debía." Esta oración afirmativa

56 Sánchez, G. (2011). "Una aproximación antropológica a la comprensión de la eficacia realizativa de prácticas propiciatorias entre católicos de sectores medios en el Distrito Federal", *Cuicuilco* 18 (50), pp. 119-143.

57 Por ejemplo, Butterworth, E. (2003). "Economía espiritual. Los principios y el proceso de la verdadera prosperidad", Unity Village, Missouri: Unity Books; Hay, L.L. (1993). *Tú puedes sanar tu vida*, México: Círculo de Lectores; Murphy, J. (2011). *Piensa que eres rico. Utiliza el poder de tu mente subconsciente para encontrar la verdadera riqueza*, México: Arkano Books; y en especial los siguientes: Laut, Ph. (1995). *El dinero es mi amigo*, México: Editorial Pax; Hicks, E. y J. Hicks (2005). *Pide y se te dará. Aprende a manifestar tus deseos*, Barcelona: Urano; y Byrne, R. (2007). *El Secreto*, México: Urano.

58 Byrne, *op. cit.*, pp. 4, 6, 42.

la hacía cada vez que podía. En el transcurso de un mes realicé varias operaciones donde obtuve lo necesario para liquidar todos mis compromisos financieros y aún tenía un poco más.<sup>59</sup>

Según esta doctrina, la *fórmula* para obtener los milagros económicos está descrita en el evangelio de san Marcos:<sup>60</sup>

Jesús les respondió: “Tened fe en Dios”. Yo os aseguro que quien diga a este monte: “Quítate y arrójate al mar” y no vacile en su corazón sino que crea que va a suceder lo que dice, lo obtendrá. Por eso os digo: todo cuanto pidáis en la oración creed que ya lo habéis recibido y lo obtendréis.<sup>61</sup>

Un expositor de esta doctrina<sup>62</sup> hace la siguiente reflexión:

Dios no tiene elección. Dios promete concederte todo cuando sigues las instrucciones: [pedir y creer que va a suceder]. A mí, que no era creyente, me parecía evidente que, si alguien seguía fielmente la fórmula, [Dios] no podría dejar que no se cumpliera la voluntad del que pide porque Dios lo había prometido. ¿Cuál es, entonces, la fórmula para obtener milagros? Es muy simple y, sin embargo, es lo más difícil de hacer: confiar en lo imposible, en lo inexplicable, por anticipado. Rezamos y pedimos, pero nuestro miedo nos vence y entonces dudamos. Sin embargo, el segundo paso [creer que va a suceder] es el más fácil de seguir si nos deslindamos de los resultados. Es por ello que, a veces, es más fácil que un ateo reciba un milagro. Como no cree en Dios ni en sus milagros, no se molesta en pedirlos. Sólo se resigna a los resultados esperados y deja que las cosas transcurran con naturalidad, deja que “suceda”, y al hacerlo, “deja actuar a Dios” sin proponérselo. A veces ansiamos algo tan desesperadamente que tememos “dejar pasar”, y esa es nuestra pérdida, porque eso demuestra una falta absoluta de confianza en que Dios sí entiende nuestros deseos. Creer por anticipado que recibiremos el milagro que hemos pedido sólo sucede si delegamos todo en Dios y nos quitamos del camino. Podemos decirle a Dios qué y cuándo, pero

59 Sosa, A. y J.L. Sosa (2010). *Oraciones científicas*, México: Grupo Editorial Tomo, pp. 149-150.

60 Tucker, W.T. (2008). *Milagros que se cumplen. Una autobiografía acerca del descubrimiento de Dios*, Cali, Colombia: Editorial Norma, Colección Verticales de Bolsillo.

61 (Mc 11, 22-24). *Nueva Biblia de Jerusalén*, 1999, Bilbao: Desclée de Brouwer.

62 Tucker, *op. cit.*, pp. 40-42, 44-45, 69.

no dónde ni cómo, pues decirle eso sería asumir el control. Creo que el trabajo de tiempo completo de Dios es hacer milagros.

Hay varias inconsistencias y contradicciones en esa reflexión, pero las principales son dos. Por un lado, ¿cómo es posible que la *fórmula* funcione para un ateo, si por definición el ateo no tiene fe en Dios, y lo que hace que funcione la fórmula es precisamente la fe en Dios? Por otro lado, ¿acaso es Dios una especie de *máquina de deseos* que funciona siempre y cuando se pulsen los botones correctos? Para esta doctrina, la respuesta es sí. Dios no tiene opción.

El siguiente testimonio personal de W.T. Tucker<sup>63</sup> es por demás sorprendente:

Le debía sesenta mil dólares al hospital psiquiátrico, [no tenía empleo] y estaba a un paso de perder mi casa. Miré al techo y le dije [a Dios]: “déjame sesenta mil dólares este mes en mi buzón postal.” Al día siguiente, fui a mi buzón postal y encontré un sobre con un cheque por quinientos dólares. Parecía ser una rebaja de algún tipo por algo que yo había comprado en el pasado, y que no recordaba. Al día siguiente, encontré otro sobre en mi buzón postal con un cheque por cuatro mil dólares que me había enviado un compañero de la Fuerza Aérea como reembolso e intereses de un préstamo que le hice hace veinte años. Un día después encontré otro sobre con un cheque del Departamento de Hacienda por cinco mil dólares porque hacía diez años había pagado más de la cuenta en impuestos. A partir de entonces, todos los días encontré sobres que contenían dinero en pequeñas y grandes sumas. Al cabo de veintinueve días, había recibido un total de veintinueve mil dólares. Si estaba seguro de algo, era de que tendría sesenta mil dólares al día siguiente, plazo máximo que le había dado a Dios para que me diera el dinero que le había pedido. Al día siguiente fui a mi buzón y abrí un sobre que contenía un cheque por valor de cuarenta y cinco mil dólares enviado por el seguro médico de mi antiguo empleo. Quedé atónito pero, y esto es lo realmente importante, ¡no me sorprendió! Yo estaba esperando que ese cheque apareciera en mi buzón, aunque no supiera de dónde vendría.

La popularidad de esta doctrina entre ateos y agnósticos puede tener dos explicaciones. Por un lado, si el ser humano no tiene a Dios

63 Tucker, *op. cit.*, pp. 35-37.

ni tiene un ídolo, entonces se encuentra en un vacío existencial (V. Frankl) que lo motiva a reconocer como el sentido de su propia existencia otras *absolutividades*, lo que desemboca en la adoración cultural de un ídolo político, ideológico o puramente práctico.<sup>64</sup> Por otro lado, la tendencia a introducir la racionalidad económica en todos los sectores ha llegado al campo religioso, de ahí que, en el *mercado* de las doctrinas religiosas, las que *ofrecen* los resultados más espectaculares son las que tienen mayor *demanda*, la espectacularidad es lo que vende, y el mundo religioso está entrando en esta línea acentuando los aspectos vivenciales y subjetivos.<sup>65</sup>

Sin embargo, explicar la popularidad de la *ley de la atracción* entre los creyentes cristianos, y en particular entre los católicos, tiene una mayor complejidad, por lo que sólo se dejan señaladas algunas guías de análisis.

Un primer factor es que el creyente católico no se sienta implicado, comprometido con su fe, que sea sólo un creyente de ocasión y que no viva conforme a lo que dice creer.<sup>66</sup>

Un segundo factor es la falta de una fundamentación racional (filosófica) de las creencias religiosas<sup>67</sup> de algunos católicos, lo cual hace que ellos consideren como inocuos para su fe el hecho de adherirse a prácticas de tipo esotérico.

Un tercer factor es la apología que esa nueva doctrina hace del *Jesús milagroso* que multiplica panes y camina sobre las aguas, la cual resulta no sólo atractiva, sino hasta conveniente, para que el católico poco comprometido con su fe ya no se sienta interpelado por el *Jesús humillado* en la cruz.<sup>68</sup>

64 Coreth, *op. cit.*, p. 335.

65 Ritzer, G. (2000). *El encanto del mundo desencantado. Revolución en los medios de consumo*, Barcelona: Ariel Sociedad Económica.

66 Fortman, B. de G. y B.K. Goldewijk (1999). *Dios y las cosas. La economía global desde una perspectiva de civilización*, Santander: Sal Terrae, Colección Presencia Social núm. 26.

67 Coreth, *op. cit.*, pp. 371-372, 374.

68 ¡Oh, no eres tú mi cantar! / ¡No puedo cantar, ni quiero / a ese Jesús del madero, / sino al que anduvo en el mar. ("Saeta", Antonio Machado). "Te sigo, pero no hablemos de cruz... Te sigo [pero] sin la cruz. Cuando caminamos sin la cruz, cuando edificamos sin la cruz y cuando confesamos un Cristo

Finalmente, un cuarto factor, y quizá el más importante, es el sentimiento de *decepción por la falta de acción de Dios* que el creyente católico puede llegar a experimentar por no haberse visto beneficiado en su vida (según su percepción) con algún milagro económico ("si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes", Mt 4, 3). Siempre será más fácil para el ser humano creer en la providencia de Dios cuando hay un signo visible, material u objetivo, que cuando no lo hay. Ante la falta de acción de Dios en este mundo, el creyente, decepcionado, puede llegar a refugiarse en esas doctrinas esotéricas con la esperanza de ver materializado el milagro económico que solicita.

### Comparativo de milagros en ambos contextos

En los testimonios presentados de obtención de milagros económicos por medio de la *ley de la atracción*, resaltó el hecho de que el milagro tiene su manifestación en un ingreso monetario que resuelve las necesidades pecuniarias del beneficiario. Esto no es extraño porque "el culto al dinero constituye la mejor expresión emblemática de las religiones narcisistas activistas que consisten en la salvación a través del éxito personal y social".<sup>69</sup> En cambio, en los milagros económicos de Jesús, por ejemplo, no es el dinero lo que se multiplica y se hace abundante, sino el alimento y la bebida, que son los bienes materiales fundamentales de la existencia humana. Lo anterior no cancela la posibilidad de que el milagro económico cristiano pueda manifestarse también como un ingreso monetario inesperado (ya vimos algunos casos).

En el contexto del esoterismo contemporáneo, el milagro económico es obrado por uno mismo a través de una supuesta *fórmula*, y Dios o la energía universal sólo juegan un papel de proveedor que es *forzado* por la fría e impersonal relación de causa-efecto, mientras

sin cruz, no somos discípulos del Señor: somos mundanos", S.S. Francisco (2013). *Homilía*, Santa Misa con los Cardenales, Capilla Sixtina, jueves 14 de marzo.

69 Gil, E. (1994). "Religiones laicas de salvación", en Díaz-Salazar, R., S. Giner y F. Velasco (eds.), *Formas modernas de religión*, Madrid: Alianza Universidad, pp. 172-186, pp. 180-81.

que en el contexto cristiano el milagro es siempre una donación amorosa de Dios, el milagro no es una cuestión de mérito del beneficiario.

En los milagros económicos de Jesús la fe en él no fue un requisito previo, es decir, Jesús no forzó a los beneficiarios a “creer” en él como condición previa para que el milagro se realizara. En cambio, en los milagros económicos esotéricos la persona es *forzada* a tener fe (si puede llamarse a eso fe) en la energía universal proveedora, porque de otra manera la ley de causa-efecto no da los resultados apetecidos, y, dicho sea de paso, esa energía provee tanto bienes como males, porque el universo no entiende de bromas, si tus pensamientos son de pobreza, entonces vivirás en la pobreza.<sup>70</sup>

En el milagro económico cristiano, la fe que surge (si no la hubiera) o se consolida (si ya la hubiera) a consecuencia del milagro puede llegar a ser una *fe genuina*, la cual está ligada a una *transformación* interior de la persona,<sup>71</sup> un tipo de fe totalmente desconocido para la doctrina de la *ley de la atracción*. La *fe genuina*:

[...] supone una implicación bastante más personal que las creencias, es una *respuesta a la interpelación* divina. La estructura afectivo-mental de la genuina fe produce una transformación radical del fondo personal más conscientemente vivido, del cual han de brotar comportamientos informados por dicha fe; la genuina fe es acción, instalación y respuesta vivida a las ofertas y proyectos concretos de Dios respecto a cada uno, en su vida más personal. La fe exige una opción personal por una instalación existencial convencida, que saca del sistema de seguridades en que se vivía instalado, para *transformar* a la persona, su vida y sus relaciones con los demás. La fe asimilada produce una movilización afectivo-existencial que puede llegar a modificaciones caracteriales, cambio de actitudes y proyectos de vida. La fe genera una serie de fenómenos en la persona del creyente, en su percepción de la realidad, en su proyecto y su conducta, sus motivaciones y su sistema de objetos.<sup>72</sup>

En el contexto cristiano cabe la posibilidad de que Dios no obre el milagro económico solicitado, y hay una respuesta coherente para ello

70 Byrne, *op. cit.*

71 Latourelle, *op. cit.*, pp. 367-368.

72 Cencillo, Luis (2002), *Psicología de la fe*, Salamanca: Ediciones Sígueme, pp. 39, 49-50, 60, 76, 89.

(aunque tal vez, en un primer momento, no muy agradable para el solicitante del prodigio): el milagro no era voluntad de Dios, es decir, no habría contribuido a la salvación del alma del solicitante. En cambio, en el contexto de la *ley de la atracción*, si un milagro no se obra la única explicación posible es que no se utilizó correctamente la *fórmula*. De esta manera, en el esoterismo hay alegría si el milagro se realiza, y hay tristeza, frustración y hasta culpabilidad de la persona si no se realiza. En cambio, en el cristianismo siempre hay *esperanza* suceda o no el milagro, *esperanza* que se define “no como la convicción de que algo saldrá bien, sino la certeza de que algo tiene sentido independientemente de cómo resulte”.<sup>73</sup> La *esperanza genuina*:

La esperanza sólo puede ser genuina siendo religiosa. El acto religioso del espíritu humano no es sólo esperanza, pero es siempre esperanza. La espera se hace esperanza genuina cuando el hombre confía, de un modo más o menos firme, en “ser siempre” [es decir, un alma eterna] y descubre que aquello en que su confianza se apoya es el fundamento gratuito, creador y obsecuente de la realidad [es decir, Dios]. Esperando así, el ser humano da figura tempórea al sentimiento y a la realidad de su religión: espera en Dios.<sup>74</sup>

En suma, el mensaje (decepcionante) del esoterismo contemporáneo es: si sabes utilizar eficientemente la *ley de la atracción*, entonces Dios solucionará tu problema económico; pero si no sabes utilizar dicha *ley*, entonces te quedas con tu problema, y no hay nada más que puedas hacer. El mensaje (esperanzador) del cristianismo es: si pides ayuda a Dios, entonces Dios te ayudará para que, inclusive en medio o través de tu problema económico, se solucione éste o no, te religues con Él, con todos los beneficios para tu alma que eso implica.

Finalmente, en el milagro económico cristiano, es Dios quien obra el milagro movido por el infinito amor que tiene hacia su creatura, el ser humano. En cambio, en el milagro económico que promueve la doctrina de la *ley de la atracción*, es el ser humano quien lo realiza, se

73 Havel, V. (1990). *El poder de los sin poder*, Madrid: Encuentro.

74 Laín-Entralgo, P. (1984). *La espera y la esperanza. Historia y teoría del esperar humano*, Madrid: Alianza Editorial, p. 599.

basta a sí mismo, y termina por tomar el lugar de Dios:

Tú eres tu propio creador y *la ley de la atracción* es tu gran herramienta para crear todo lo que quieras en tu vida. Lo único que necesitas es a Ti mismo y tu habilidad para pensar cosas que se hagan realidad. Eres Dios en un cuerpo físico. Eres espíritu encarnado. Eres vida eterna expresándose como Tú. Eres un ser cósmico. Eres omnipotente. Eres omnisciente. Eres inteligencia pura. Eres perfección. Eres magnificencia. Eres el creador y estás creando la creación de Ti en este planeta. Eres el amo del universo. Eres el heredero del reino. Eres la perfección de la vida. Y ahora conoces El Secreto.<sup>75</sup>

Sin duda, los problemas económicos ponen a prueba y cuestionan, a veces de manera terrible, nuestra fe y confianza en Dios. Pero la doctrina cristiana enseña que el creyente debe tener confianza, no en que Dios resolverá sus problemas económicos milagrosamente, sino en que, si uno se aviene a la voluntad de Dios, hasta los peores problemas económicos no serán un sufrimiento inútil, tendrán un sentido al contribuir a la salvación del alma, el bien supremo al que todo cristiano debe aspirar.

Sin embargo, la popularidad que han alcanzado doctrinas esotéricas como la *ley de la atracción*, incluso entre creyentes católicos, es síntoma del analfabetismo religioso de los cristianos,<sup>76</sup> o, lo que es lo mismo, signo de una fe poco ilustrada, poco formada. La razón y la fe no pueden separarse sin que se reduzca la posibilidad del ser humano de conocerse de modo adecuado a sí mismo, al mundo y a Dios.<sup>77</sup> Revertir la aceptación que ese tipo de doctrinas esotéricas han alcanzado entre los católicos, es uno de los retos más importantes que tiene por delante la Iglesia, como institución (responsabilidad de sus dirigentes) y como Pueblo de Dios (responsabilidad de todos los creyentes).

75 Byrne, *op. cit.*, pp. 42, 57, 170 y 190.

76 Martínez, E. (2005). "¿Por qué las personas de hoy no pueden encontrar a Dios?", *Iglesia Viva: Revista de Pensamiento Cristiano*, 223, pp. 9-28, p. 26.

77 Ocampo, M. (2000). *Fe y razón: reflexiones en torno a la carta encíclica de S.S. Juan Pablo II*, México: Universidad Anáhuac del Sur, p. 10.